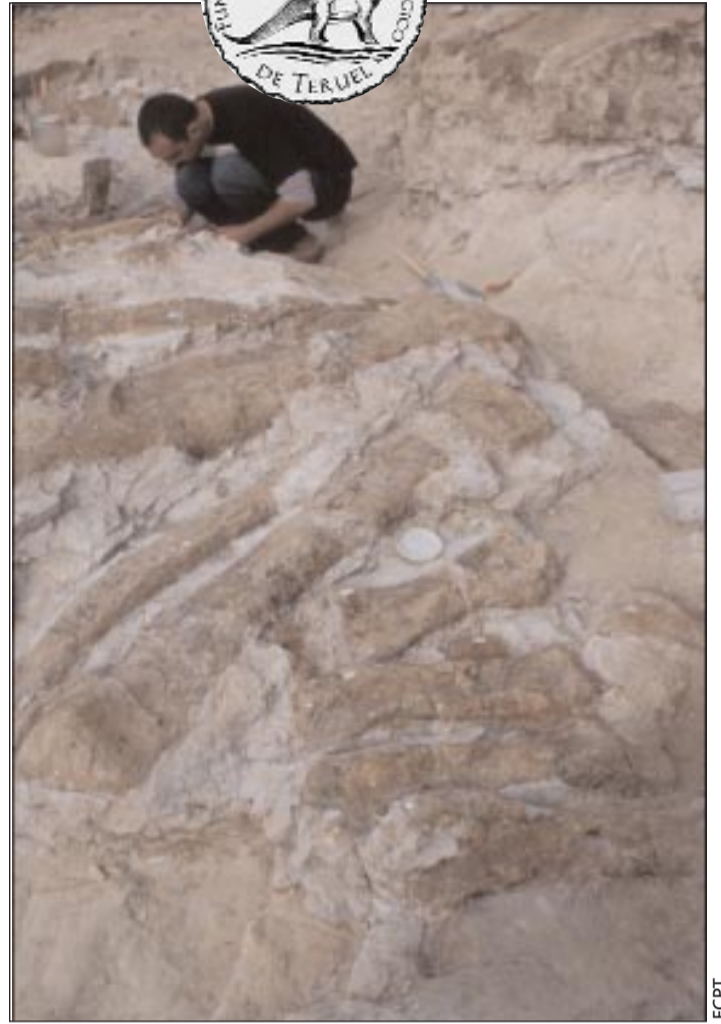


Fundamentos paleontológicos

nº 58



Al principio (mayo 2003), los huesos se encontraban rotos en el campo de cultivo (fotografía superior izquierda). Tras días de excavación los huesos comenzaron a aflorar en el yacimiento (fotografía superior derecha)

¡Arre macho!

ALBERTO COBOS

Paleontólogo de la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel

Hace cincuenta años no era fácil la vida diaria en aquel pequeño pueblo del suroeste de la provincia de Teruel. Su accidentada orografía dificultaba aún más la labor en los campos de cultivo de la zona. A pesar de ello, y con el paso de los años, el hombre fue comiendo terreno a la montaña, convirtiendo las inclinadas laderas en una sucesión de terrazas escalonadas. Para ello su mejor aliado fue durante años el mulo, que tiraba del arado arañando a los campos las

mo en tantos lugares de la España agrícola, miles de personas emigraron en busca de una vida más cómoda en grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao. Las tierras dejaron de cultivarse y durante años las plantas autóctonas reconquistaron el lugar, intentando parchear las cicatrices dejadas en el campo por la mano del hombre.

Cincuenta años más tarde, otras personas han recorrido aquellos antiguos campos de cultivo. La edad geológica

capas más superficiales. ¡Arre macho!, vocaba Antonio en un pequeño campo de la partida municipal El Húmero

Debajo de aquel gigantesco rompecabezas de huesos aparecieron otras partes del esqueleto fosilizado

donde cultivaba trigo y cebada. Con su arado removía tierra y rocas que dificultaban cada vez más la labor. Como es habitual en estos casos, Antonio retiraba a los lados los bloques más grandes de piedra que, a veces, utilizaba como muro de contención de las terrazas circundantes.

Pero los tiempos cambiaron y la vida en el pueblo era cada vez más dura. Co-

constancia en la búsqueda diera sus resultados. Los primeros restos fósiles no tardaron en aparecer. Grandes fragmentos sueltos de huesos de dinosaurios afloraban en diferentes puntos pero el objetivo era encontrar un lugar en el que los huesos estuvieran todavía incrustados en los estratos rocosos.

El 23 de mayo de 2003, aquellas tierras que Antonio

lógica de las rocas era una valiosa pista para ellos y era previsible que la



La concentración de huesos en el yacimiento, una vez terminada la limpieza en diciembre de 2003

cultivó durante años cambiaron de decorado y se transformaron ante los ojos de los paleontólogos; cientos de pequeños trozos de huesos fosilizados se extendían por más de cien metros cuadrados de superficie y otros más grandes se encontraban en el muro de contención del campo de cultivo, intercalados entre areniscas y cantos rodados. Partes de la tibia y del fémur, falanges, de lo que parecía pertenecer a un gran animal, se amontonaban entre cardos y arbustos.

Estos indicios resultaban suficientes para dictaminar

el potencial del yacimiento. Parecía claro que, debajo de aquel gigantesco rompecabezas de huesos destrozados por el paso del arado durante años, podrían encontrarse fosilizadas otras partes del esqueleto del dinosaurio. Se apostó fuerte, pero tras días intensos de excavación los fósiles comenzaron a desenterrarse: costillas, vértebras, huesos de los pies y de las manos y, a modo de rocambolesca coincidencia, el húmero izquierdo del animal. En el yacimiento Barrihonda – El Húmero se descubre el elemento óseo del mismo nombre del dinosaurio más

grande de Europa. Y aquel pequeño pueblo del suroeste de la provincia de Teruel ya tiene nombre para millones de personas de todo el mundo; Riodeva se llama. Riodeva se sitúa en el Teruel que ha existido y que existe entre otras cosas por hallazgos paleontológicos como éste y por otros que se producirán si se mantiene y potencie la inversión en investigación. ¿Existe una mejor publicidad para una región que poner en valor su rico patrimonio natural y cultural?